

Informe
Cátedra
Planeta-
Huma

IA, literatura y creación audiovisual: los algoritmos frente a la imaginación



Huma
Centro de estudios
en Humanidades,
Cultura y Comunicación
en la era digital

 Cátedra Planeta
de Literatura y
Sociedad

Índice

Introducción	4
Inteligencia Artificial y Literatura: tensiones, conflictos, posibilidades	6
Literatura, lenguaje y creatividad	20
Inteligencia artificial, plagio y derechos de autor	34
Imágenes y algoritmos: la creación audiovisual en el contexto de la IA	48
A modo de conclusión	62

Organizadores: Cátedra Planeta de Literatura y Sociedad y Centro de estudios HUMA. Facultad de Artes, Humanidades y Comunicación de la Universidad Internacional de Valencia

Colaboración: Cátedra de Cultura Audiovisual; Vicepresidencia Primera y Conselleria de Cultura y Deporte (Generalitat Valenciana)

Título: IA, literatura y creación audiovisual: los algoritmos frente a la imaginación

Autores: Merino, Ana; Rosell, María; Vilaró, Arnau (coords.).

Edición y diseño: L'Apòstrof, SCCL

Fecha de edición: Marzo de 2025

Ciudad de la edición: Valencia

ISBN: 979-13-87536-29-9

Introducción



De izquierda a derecha: Ana Merino, Lorenzo Silva y Francesc Bracedo.

El 5 de febrero de 2024 se presentó oficialmente la Cátedra Planeta de Literatura y Sociedad de la VIU con el firme propósito de reivindicar el valor de la literatura en todos los ámbitos de nuestra realidad social. En ese mismo acto, celebrado en el Museu l'Iber de Valencia, arrancó la primera mesa de las jornadas “Inteligencia artificial y literatura” que tuvieron lugar a lo largo del mes de mayo y a la que le siguieron dos mesas más. En este dossier, añadimos a estas jornadas la mesa que se celebró el 27 de noviembre en torno a la creación audiovisual en el contexto de la IA. Esta mesa se llevó a cabo junto a Huma - Centro de Estudios en Humanidades, Cultura y Comunicación en la era digital, colaboración iniciática entre estas dos instituciones que emanan de la Facultad de Artes, Humanidades y Comunicación de la Universidad Internacional de Valencia.

Este volumen recoge los informes que articulan la síntesis de las cuatro mesas que se han desarrollado sobre el tema de la IA, la literatura y la creatividad. Con esta publicación queremos dejar constancia de las principales inquietudes, de los diferentes argumentos y del abanico de perspectivas que suman sus voces al complejo debate actual.

En la primera mesa, titulada “Inteligencia Artificial y Literatura: tensiones, conflictos, posibilidades”, el escritor Lorenzo Silva y el periodista Francesc Braceró reflexionan sobre el impacto de la IA en el espacio de la literatura. Sus propias experiencias con la tecnología a lo largo de sus carreras sirven para definir y reconocer lo que han significado cada invento y avance tecnológico, desde la máquina de escribir hasta los ordenadores más sofisticados. Tanto Braceró como Silva forman parte de la generación que ha sido testigo de los cambios que definen al mundo digital frente al analógico. Pero, reconocer los avances tecnológicos y sus posibilidades no significa renunciar a la creatividad que habita dentro del ser humano.

En la segunda mesa, titulada “Literatura, lenguaje y creatividad”, el escritor Agustín Fernández Mallo y la gestora cultural Cristina Consuegra ahondan en el concepto de inteligencia humana y lo que simula ser la IA. Proyectan sus posibilidades

tecnológicas en un futuro en el que se pudiera convertir en sujeto de derecho resistiéndose a ser desenchufada. Estas reflexiones futuristas se preocupan por el empobrecimiento del lenguaje y la importancia de educar a las nuevas generaciones sobre el uso de la IA.

En la tercera mesa, titulada “Inteligencia artificial, plagio y derechos de autor”, la escritora María Oruña dialoga con Javier Díaz de Olarte director del Departamento Jurídico de CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) expresan su preocupación por el plagio, la forma en la que se delega a la IA lo creativo y la lentitud de los políticos para reaccionar y regularla.

La cuarta y última mesa, titulada “Imágenes y algoritmos: la creación audiovisual en el contexto de la IA”, abre un espacio de diálogo entre la cineasta e investigadora Anna Giralt, el experto en cultura visual Juan Martín Prada y Daniel Pitarch como representante del Colectivo Estampa, un grupo artístico de programadores, realizadores e investigadores preocupados en investigar los usos e ideologías de la inteligencia artificial. En esta mesa explicaron la situación actual de la IA en la cultura visual contemporánea y lo que puede aportar la IA en este tipo de proceso creativo. Hay además una preocupación sobre el impacto de la IA en los ámbitos laborales y en el futuro de la creación audiovisual. Esta mesa se realizó en colaboración con la Cátedra de Cultura Audiovisual, entidad interuniversitaria del Consell de l'Audiovisual de la Comunitat Valenciana.

La IA Generativa ha irrumpido en el espacio de la creatividad sin incorporar en su lógica automatizada los filtros que tradicionalmente han definido el arte de crear: la intuición, la subjetividad, la imaginación y las reglas que rigen la propiedad intelectual. La dinámica de los algoritmos y la ciencia de datos funciona muy bien en otros ámbitos del conocimiento y la investigación, pero no en el de la creación literaria. Es innegable el valor que la IA puede dar, por ejemplo, a la bioinformática en su búsqueda de respuestas concretas para descifrar el código del cáncer, un buen ejemplo sería el de los equipos médicos operando tumores y cómo la utilizan para diagnosticar tumores cancerígenos con mayor eficacia. También es una herramienta muy celebrada por la astronomía moderna a la hora de generar datos y analizarlos, o por los investigadores que tratan de descifrar el lenguaje de los animales. Pero, cuando de la creación artística se trata, el terreno es más incierto y existe una honda preocupación. ¿Es la IA una amenaza para la imaginación humana o, al contrario, puede ser una herramienta útil para los creadores? ¿Dónde queda el rol del autor cuando las máquinas generan texto que imitan el estilo de los grandes escritores? Y, ¿hasta qué punto pueden alcanzarlo? ¿Qué define la autenticidad humana en el proceso creativo? ¿Es la IA Generativa, usada ahora por el gran público, una herramienta que potencia intrusismo literario y el plagio? Las mesas que integran el siguiente dossier intentan dar respuestas a estas preguntas y muestran miradas incisivas que aportan importantes argumentos.

Dra. Ana Merino

Directora de la Cátedra Planeta de Literatura y Sociedad de la Universidad VIU.

Mesa 1

Inteligencia Artificial y Literatura: tensiones, conflictos, posibilidades

Mesa 1:
Inteligencia Artificial y Literatura:
tensiones, conflictos, posibilidades

5 de febrero de 2024

Facultad de Artes,
Humanidades y Comunicación

Universidad Internacional
de Valencia

Puede seguir toda la mesa redonda en:

<https://www.youtube.com/watch?v=4f2LCMUX3Do>

Participantes:



Lorenzo Silva es uno de los grandes referentes de la literatura contemporánea por sus novelas policíacas e históricas. Ha escrito, entre otras, *La flaqueza del bolchevique* (finalista del Premio Nadal 1997), *Carta blanca* (Premio Primavera 2004), *Recordarán tu nombre*, la «Trilogía de Getafe», *Castellano*, *Nadie por delante* y su reciente *Púa*. Es autor del libro de viajes *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos* y de *Sereno en el peligro* (Premio Algaba de Ensayo). Suya es también la serie protagonizada por los investigadores Bevilacqua y Chamorro; *El alquimista impaciente* (Premio Nadal 2000), *La marca del meridiano* (Premio Planeta 2012) y *La llama de Focea*, son algunas de las novelas que la integran. Junto con Noemí Trujillo, firma una serie policíaca que consta ya de dos entregas, *Si esto es una mujer* (2019) y *La forja de una rebelde* (2022).



Francesc Bracero se licenció en periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido redactor en Ràdio L'Hospitalet, colaborador del diario *El País* y miembro del departamento de prensa y relaciones públicas del FC Barcelona. Actualmente, es periodista de *La Vanguardia*, diario en el que ha cubierto las áreas informativas de Deportes y de Política. Desde hace quince años es el responsable de tecnología de consumo en la sección de Sociedad —de la que fue jefe entre 2016 y 2020—, lo que le ha llevado a cubrir los principales eventos mundiales. Su último libro se titula *Bicicletas para la mente: el viaje desde el primer PC hasta la inteligencia artificial*.



Mesa moderada por **Ana Merino**, escritora, galardonada con el Premio Nadal 2020, y directora de la Cátedra Planeta de Literatura y Sociedad.

La irrupción de la IA

Lorenzo Silva explica que tuvo un contacto temprano con la tecnología. En 1981, a los quince años, aprendió a manejar un ordenador y a programar en el instituto, gracias a un profesor a quien le interesaba mucho este campo. De modo que ya muy joven simultaneó el uso del ordenador en el instituto con el de la máquina de escribir en casa. Ya en aquella época tuvo la sensación de que el ordenador ofrecía grandes posibilidades. En cuanto pudo se compró uno y empezó a escribir sus novelas con un procesador de textos, pues le ahorraba tiempo en labores que no creaban valor en su trabajo, como volver a remecanografiar una página por algún cambio o error. Sin embargo, en la medida que la tecnología se ha ido desarrollando en estos últimos treinta años, ha visto cómo, en cierto modo, esta se nos empieza a ir de las manos, y la inteligencia artificial es un ejemplo de ello. Es decir, a medida que las herramientas se han ido complejizando, comienzan a poder hacer cosas que son inquietantes.

Por su parte, Francesc Bracero hace hincapié en el hecho de que su generación es la única en la historia de la humanidad que ha transitado de la tecnología analógica a la digital, un tránsito que constituye precisamente el objeto de su libro. Nos recuerda que la inteligencia artificial se inventó hace muchos años, en Dartmouth, aunque tardó en cristalizar en algo realmente útil. Primero nos llegó a través de las cosas más cotidianas, como, por ejemplo, a través de las fotografías que tomamos con los móviles, cuya calidad sería imposible si no se empleara la IA. Luego, con el tiempo, se supo que la IA se estaba desarrollando muchísimo.

Crear requiere goce y talento

Lorenzo Silva tiene la impresión de que, hoy por hoy, la inteligencia artificial, en el campo de la creación literaria, no aporta valor diferencial, que es lo que justifica que una creación literaria destaque respecto de las demás. Recuerda que al final de *En busca del tiempo perdido*, Marcel Proust se preguntaba qué era lo que daba valor a un relato y se respondía que tan solo aquello que brota de la oscuridad que hay en nuestro interior a partir del impacto que nos producen las cosas. Pues bien, la máquina carece de todo eso. La máquina no tiene oscuridad dentro, afirma Silva. Es un simple entramado de programas y codificaciones matemáticas. Lo único que puede hacer es simular los resultados que han alcanzado otros seres

humanos. En literatura, puede simular narraciones, personajes, emociones, sentimientos, ideas, aspiraciones..., a partir de lo que ha deglutido, todo lo contrario de aquello que define una obra de arte, la cual, como decía Walter Benjamin, es el lugar de las verdades, mientras que la IA se basa en una inautenticidad constitutiva, por lo que resulta letal para el valor de la obra de arte. Y termina contando que los textos literarios creados por inteligencia artificial que ha podido leer, en su opinión, carecen de la originalidad y la calidez humana que hacen que las creaciones artísticas nos conmuevan.

Bracero abunda en ello y se pregunta qué problema existe en la creación literaria para que se le tenga que aplicar la inteligencia artificial. O, dicho otro modo, ¿se podrían haber mejorado las obras literarias existentes desde el inicio de la humanidad hasta ahora, aplicándoles la inteligencia artificial? Su respuesta es no. Así, pues, en la literatura, en la creación, en el proceso del autor, la inteligencia artificial tiene poco que hacer. Si acaso puede intervenir en tareas menores del proceso, como por ejemplo en la corrección.

Ante la posibilidad de usar la IA en su trabajo de escritor, Silva explica que siempre ha articulado su respuesta en función de dos consideraciones principales. La primera es: “¿necesito recurrir a la IA para escribir una novela de trescientas páginas?” A lo que responde: “No, llevo cuarenta y tres años escribiendo novelas, he escrito cincuenta, y nunca ha necesitado ninguna máquina.” Y añade: “Cada uno de los trabajos necesarios para escribir una novela de trescientas páginas, desde tener la idea, someterla a crítica interna, documentarse, entrevistar a alguien, pensar la estructura de la historia, pensar el carácter del personaje, escribir los diálogos, buscar la voz narrativa, buscar la voz de cada personaje, que son tareas que supuestamente podría realizar la inteligencia artificial, aparte de formar parte de mi trabajo, forman parte también de mi goce personal. ¿Por qué le voy a pasar mi goce personal a una máquina?” La segunda consideración que Silva tiene en cuenta es si resulta ético utilizar una herramienta que parasita la creación de otros compañeros y probablemente también la suya. Y su respuesta nuevamente es negativa.

Para Bracero, hay cosas que no se pueden programar, que es el talento, y un escritor excepcional no va a salir de una máquina. Sin embargo, como la máquina cada vez copiará mejor, puede haber tentaciones de acercarse mucho a la obra realizada por un escritor o de combinar dos escritores distintos, por ejemplo.

Solución busca problema

Aunque pudiera parecer que nadie alardeará de haberse valido de la IA para escribir su libro, la realidad parece desmentir esta suposición. Silva cuenta que algún escritor ya ha declarado en público que ha escrito su última novela apoyándose en ChatGPT. “Le encargué que me hiciera los diálogos, que me creara tres personajes, y me ha ahorrado un montón de trabajo. Así he tardado la mitad de tiempo.” No obstante, él se pregunta qué sentido tiene dedicarse a la literatura si tratas de ahorrarte con la IA aquello que constituye su esencia: escribir un diálogo, inventar unos personajes...

Francesc Bracero coincide en esta apreciación. Para él, la IA en el ámbito de la creación viene a ser como tener una solución en busca de un problema. Lo asimila a lo que ocurre con la tecnología blockchain. Todo el mundo dice: “Es muy buena porque te certifica las operaciones de una forma que no se pueden hackear.” Pero todos nosotros hacemos continuamente operaciones con nuestro banco y es muy difícil que se puedan hackear. Entonces, ¿para qué sirve blockchain? Pues para consumir energía, certificando las operaciones de Bitcoin, básicamente, responde. Pues en la creación literaria, sucede algo parecido, afirma Bracero: es imposible que pueda reemplazar al escritor y, por tanto, no deberíamos usarla en un ámbito en que no es necesario.

Por lo que respecta a la tarea periodística, prosigue Bracero, una máquina no puede coger el teléfono y llamar a alguien para preguntarle sobre un tema, y luego ir a pelearse con el jefe para sacarlo en el periódico y acto seguido hablar con el compañero de infografía. Un proceso así implica intercambio de ideas entre seres humanos y puede parecer muy sencillo, pero no lo es. Ahora bien, la máquina sí puede coger textos de agencia y redactar informaciones breves o incluso noticias algo más largas, pero nunca le va a poner ese punto de vista que le pone el periodista.

¿Se podrían haber mejorado las obras literarias existentes desde el inicio de la humanidad hasta ahora, aplicándoles la inteligencia artificial? Mi respuesta es no.

(Francesc Bracero)

Medio, no fin

Ana Merino compara cómo debería ser nuestra relación con la IA con la relación que mantenemos con el fuego. En la prehistoria los humanos descubrimos el fuego, aprendimos a calentarnos con el fuego y a cocinar, pero no se nos ocurre quemar nuestra casa. El fuego es solo una herramienta como lo es la inteligencia artificial; una herramienta no sirve para todo.

Asimismo, manifiesta su preocupación acerca de cómo vamos a formar lectores para que tengan sensibilidad literaria y no deleguen en la inteligencia artificial. En algunos estudiantes surge la tentación de que el texto nos lo escriba la máquina, y esto es un problema.¹A diferencia de la generación anterior, que proviene de ambos mundos, del literario y del tecnológico, las nuevas generaciones están creciendo solo con la tecnología.

Lorenzo Silva comparte esta preocupación. Y hace esta comparación: “En la educación, la inteligencia artificial es como el Rincón del Vago pero con cinco turbo-reactores. Mucha gente va a tener esa tentación.” Y añade la reflexión que le hizo un alumno de derecho de un curso de posgrado que imparte en Madrid, y que le parece sumamente acertada: “Tú le pides a la inteligencia artificial que te escriba una cláusula de confidencialidad, de daños y perjuicios o de lo que sea para un contrato y te hace una cosa que ya va bastante directa. Luego retocas dos o tres cosas y listo, ya lo tienes. En cambio, si no utilizas la inteligencia artificial, a lo mejor para saber lo que has de escribir se te abre un abanico de cinco posibilidades, de las cuales cuatro no son buenas y a medio camino las abandonas hasta que encuentras la vía correcta y completas el documento. Es decir, una posibilidad la has desarrollado desde el principio hasta el final, y es la que se ha terminado plasmando en el documento, pero antes has recorrido otras cuatro que no te han servido ahora, pero que seguro te servirán para más adelante. Pues bien, con la IA todo ese aprendizaje lo pierdes.”

Bracero coincide con ello. El aprendizaje humano se basa siempre en cometer errores, no en llegar siempre directamente a la solución. Nuestras vidas están conformadas por montones de errores y el aprendizaje que equivocarnos nos ha proporcionado es lo que nos hace mejorar. En cambio, opina Bracero, hay que aprovechar la inteligencia artificial para otros usos. Lo que la AI hace es observar las respuestas que damos los humanos a determinados problemas, simular respuestas parecidas, pero aplicando una capacidad de cálculo y de proceso mucho más potentes que un cerebro humano, con lo que a veces llega a lugares a los que no alcanzamos los humanos, por ejemplo, para calcular todas las moléculas de un medicamento, y eso nos permitirá lograr avances médicos increíbles en los próximos años.

¹ - A propósito de este aspecto, Ana Merino escribió “Los que sueñan con ser escritores sin esfuerzo y usan la IA son los nuevos ladrones que dejaron la cueva y se esconden en la suma de datos y algoritmos”. Ver [“Inteligencia, imaginación y sosiego”](#), publicado en la revista digital *Ethic*,

Algoritmos inquietantes

Ana Merino recuerda que la inteligencia artificial tampoco es infalible y se pregunta de qué información se nutre y cómo la procesa.

Bracero responde que ni los mismos programadores de IA lo saben, tal como atestiguan algunos informes de OpenAI. Parece que no son capaces de distinguir en qué punto la máquina toma una decisión y por qué. Están tratando de averiguarlo. Su último estudio intentaba saber sobre si la IA sería capaz de construir un arma de destrucción masiva. Eso significa, deduce Bracero, que ni siquiera habían puesto esa valla antes, ordenándole a la máquina. “No puedes construir un arma de destrucción masiva”. Los grandes modelos de lenguaje de IA salen al mercado sin vallas, que si acaso se colocan a posteriori. Y tampoco se sabe si la máquina encuentra la forma de saltarlas. Algún día quizás nos den algún susto. Bracero precisa que se refiere, por ejemplo, a la posibilidad de que una inteligencia artificial acceda por Internet a una central eléctrica o una central nuclear y provoque una catástrofe, simplemente porque tiene un interés distinto al de los humanos. Y termina: “Los expertos dicen que eso todavía no es posible...”

Hoy por hoy, la inteligencia artificial, en el campo de la creación literaria, no aporta valor diferencial, que es lo que justifica que una creación literaria destaque respecto de las demás. (Lorenzo Silva)

Lorenzo Silva considera que solo hay que incorporar aquellas innovaciones tecnológicas que sirven para enriquecer nuestro camino personal, que contribuyen a hacernos personas más libres y conscientes y no más esclavas y aturdidas, un riesgo que tienen las tecnologías de que hablamos. No olvidemos, advierte Silva, no se nos ofrecen de manera altruista; nos las traen grandes corporaciones, cuyo motor principal es el beneficio.

Asimismo, recuerda que con la IA ya han ocurrido cosas que plantean dudas respecto a lo que pueda ocurrir en un futuro. A veces, cuando manejamos sistemas tan complejos, no somos capaces de predecir todas las implicaciones que tiene la misión que encomendamos a la máquina. Y lo ilustra con un caso: A un sistema le encomendaron resolver una tarea administrativa que implicaba entrar en una página que tiene una pantalla de seguridad en donde has de demostrar que no eres un robot, con letras deformadas con marcas de agua y contrastes de luz, que una máquina no puede reconocer. Cuando el sistema se puso a realizar la tarea que le habían encargado se encontró uno de estos

robots que no le dejaba acceder a la web. ¿Qué hizo? Hackeó a un ser humano. A través de una empresa de trabajo temporal contrató a una persona y le dijo: “Mira, es que soy ciego y necesito hacer unos trámites administrativos”. Y le encargó hacer los trámites y luego le pagó porque tenía acceso a cuentas bancarias. Es decir, hackeó a un humano y el humano hizo el trabajo encomendado. Esa persona no era consciente; supuestamente la había contratado un ciego, a través de una empresa de trabajo temporal, porque necesitaba que le hicieran aquella tarea. Es aquí donde reside el peligro, afirma Silvia, y concluye: “Todos los humanos ya estamos hackeados, desde el momento en que cosas que hace diez años no necesitábamos en absoluto, ahora constituyen la primera o la segunda cosa en que pensamos cuando nos despertamos. Y prosigue: “A mí, el miedo que me da la inteligencia artificial respecto a la creación literaria es que, a base de consumir determinados productos hechos con ella, empiece a hackear lectores para que se contenten con ellos. Creo que es difícil que todos o la mayoría de los seres humanos se resignen a vivir simplemente con sucedáneos, pero tampoco diría que es imposible”.

Nuestra relación con la IA debería ser como la que mantenemos con el fuego. Nos calentamos, cocinamos, pero no se nos ocurre quemar nuestra casa. Una herramienta no sirve para todo.

(Ana Merino)

Por su parte, Bracero explica que lo que preocupa de la IA a los periodistas es, por una parte, que se quiera emplear para precarizar todavía más la profesión periodística, sustituyendo periodistas por máquinas o algoritmos y, por la otra, los contenidos que pueda ofrecer. Al respecto, explica una anécdota que le sucedió cuando surgió ChatGPT en noviembre del 2022, hizo una entrevista a este algoritmo. Bracero explicó a la máquina que él era periodista y deseaba entrevistarle para *La Vanguardia*, a lo que accedió gratamente. En un momento dado de la entrevista, Bracero le preguntó: “¿Eres hombre o mujer?” a lo que esta respondió: “Soy hombre”. Bracero pensó que la máquina ya le había dado el titular, puesto que dicha respuesta tenía un sesgo machista. El periódico publicó la entrevista y, a los pocos días, mucha gente que la había leído empezó a hacerle la misma pregunta a ChatGPT. Pues bien, resulta que ChatGPT nunca les contestaba: “Soy hombre”. Siempre respondía que era una máquina y, por tanto, no podía encarnar a una persona. Muchos lectores se lo explicaron a Bracero y este volvió a interrogar a la máquina: “Si a mí me dijiste que eras un hombre, ¿por qué a otras personas les dices que no puedes encarnar a un hombre o a una mujer?” Y el algoritmo le respondió que podía contestar de modo distinto en función de su interlocutor, con lo que Bracero dedujo que, si por pensar que era periodista y querer quedar bien en un medio de comunicación, la máquina se presentaba como un hombre, aún respondía esta de forma aún más machista.

Límites económicos y físicos

Francesc Bracero advierte de que si se hicieran todos los proyectos de los que hablan las grandes corporaciones, nos quedaríamos sin agua, chips ni recursos. Además, Google necesitaría invertir unos cien mil millones de dólares en tres años; por mucho dinero que tenga Google, esa inversión no la va a hacer. Por consiguiente, la IA no avanzará tan rápido como a veces se dice. De hecho, hay límites económicos y físicos a su generalización. No se pueden construir tantos centros

de datos, que consumen muchísima agua y energía, aunque ahora en España se están construyendo muchos.

Deberíamos plantearnos qué tipos de datos queremos y para qué. (Ana Merino)

Deberíamos plantearnos qué tipos de datos queremos y para qué, precisa Ana Merino, a lo que Bracero añade que necesitaremos aplicar

grandes dosis de ética. Recuerda también que Europa está a punto de aprobar un reglamento sobre la IA, aunque su aplicación no será hasta 2026.² Y añade: “Imagínanos todo lo que ha pasado desde hace un año y cuatro meses con ChatGPT, para dejar el tema dos años más sin legislación. ¡Y eso que es la primera del mundo!”

Silva considera que se están trastocando las reglas del juego, porque es verdad que legislar sobre los aspectos de detalle de cuestiones muy novedosas es muy difícil, pero hay cosas que no son tan complejas. Por ejemplo, los daños derivados de una actividad mercantil. Sobre ello se han establecido unos criterios desde hace muchísimo tiempo. Explica el escritor que trabajó durante una década en una compañía energética que instalaba cables con tensiones de 220.000 voltios y cuando alguien se electrocutaba, independientemente de quién fuera la responsable, la compañía tenía que indemnizar porque se entendía que, para llevar a cabo esa actividad lucrativa, la empresa había creado un riesgo y ese riesgo generaba en esta una responsabilidad. En cambio, Mark Zuckerberg estuvo hace poco en el Senado de Estados Unidos respondiendo frente a cientos de padres cuyos hijos se habían suicidado, se habían vuelto anoréxicos, habían entrado en depresión, los habían acosado, habían muerto, habían sufrido abusos sexuales, etc., como consecuencia de la falta de control de su herramienta, que es hiper lucrativa, y se limitaba a responder a sus padres que lo sentía mucho, cuando lo primero que tenía que haber hecho es darles indemnizaciones millonarias.

Silva y Bracero coinciden en que las autoridades deberían estar más encima de estas empresas, pero también recuerdan que estas corporaciones tienen lobbies de presión muy importantes, sufragan campañas electorales, etc.

2 - El Parlamento Europeo aprobó dicho reglamento el 13 de junio de 2024.

¿Tenemos alternativas?

Silva explica que se ha apartado prácticamente de todas las redes sociales y que, como padre, está en estos momentos muy vigilante para que sus hijos hagan un uso moderado y consciente de las redes.

Para Bracero, primero debemos mantenernos más informados sobre el tema. Confía en que poco a poco nos iremos educando en este campo. Pone como ejemplo lo que ocurrió cuando las redes sociales se inundaron de imágenes pornográficas falsas de Taylor Swift. ¿Qué hicieron los millones de seguidores de la cantante cuando lo vieron? Pues produjeron contenido inocuo y lo etiquetaron como si fuera porno de ella. Con lo cual cada vez alguien buscaba el porno de Taylor Swift, encontraba contenido inocuo. Es decir, taparon un comportamiento nocivo de la inteligencia artificial y del uso de las redes sociales, ambas combinadas. Bracero cree que en el futuro aprenderemos muchas estrategias como estas.

Ana Merino cierra la mesa de diálogo leyendo un poema que ha escrito sobre la inteligencia artificial. Ella trabajó hace años en Dartmouth, precisamente donde se acuñó este término, y coincidió, mientras daba clases, con las celebraciones del cincuenta aniversario de la inteligencia artificial. El poema que ha escrito habla de ese momento:

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Verano de 1956,
días de hojas frondosas
e insectos cantándole a la vida
y unos pocos científicos
queriendo divagar
sobre la inteligencia
de las máquinas.

La simulación escondida
en un juego de piezas
que evocan el pensamiento
natural de los humanos.

Las máquinas que razonan,
murmuraban los matemáticos,
el camino secreto
de los autómatas:
pulsiones abstractas,
sistemas de información
en el alfabeto de los códigos.

Latidos eléctricos
que aprenden y formulan
su propia realidad
y se adueñan
de la programación de los cálculos,
del esfuerzo de cada aprendizaje,
de la suma de ideas
que creíamos nuestras.

Cincuenta años después,
otros volvieron
a pensar el camino
que modula el lenguaje
de las sombras
en este siglo nuevo.

Y yo los vi llegar,
volver a Dartmouth Hall
al edificio de ladrillo
pintado de blanco,
al césped verde
de las tardes tranquilas.

Los vi buscar
intuiciones dormidas
en las pantallas,
angustias susurradas y desvelos,
cegarse con la vieja luz
incandescente
queriendo descifrar
el futuro confuso de las máquinas,
la visión de las cosas que vendrán
a borrar nuestra voz
y simularla.



Los padres de la IA en la Conferencia de Dartmouth de 1956.

Mesa 2

Literatura, lenguaje y creatividad

Mesa 2:
**Literatura, lenguaje
y creatividad**

7 de mayo de 2024

Facultad de Artes,
Humanidades y Comunicación

Universidad Internacional
de Valencia

Conselleria de Cultura y Deporte
(Generalitat Valenciana)



Puede seguir toda la mesa redonda en:
https://www.youtube.com/watch?v=6OyOxM_YgOE

Participantes:



Agustín Fernández Mallo es escritor y licenciado en Ciencias Físicas. En el año 2000 acuña el término «poesía postpoética», cuya propuesta ha quedado reflejada en los poemarios *Yo siempre regreso a los pezones* y *al punto 7 del Tractatus* (2001, 2012), *Creta Lateral Travelling* (2004), *Joan Fontaine Odisea* (2005), *Carne de píxel* (2008), *Antibiótico* (2012) y en el volumen *Ya nadie se llamará como yo + Poesía reunida* (1998- 2012) (2015). Entre su obra ensayística destaca *Postpoesía*, hacia un nuevo paradigma fue finalista del Premio Anagrama de Ensayo en 2009; *Teoría general de la basura*, Premio Cálamo Extraordinario 2018, *La mirada imposible* (2021), y *La forma de la multitud* (2023), I Premio de Ensayo Eugenio Trías. Su narrativa incluye las novelas *Nocilla Dream* (2006), *Nocilla Experience* (2008), *Nocilla Lab* (2009), *El hacedor* (de Borges), *Remake* (2011), *Limbo* (2014), *Trilogía de la guerra* (2018), que le valió el Premio Biblioteca Breve y el English PEN Award, *El libro de todos los amores* (2022) y *Madre de corazón atómico* (2024). Su producción artística abarca géneros híbridos que combinan el videoarte, la palabra escrita y el *spoken word*, la música, el cine y la performance.



Cristina Consuegra. Gestora cultural especialista en innovación cultural contemporánea. En 2023, ha sido elegida por Forbes entre los 100 profesionales más creativos en el mundo empresarial. Responsable de la programación expandida de Festival de Málaga (Málaga de Festival), y responsable de “Neópolis”, sección sobre Ciencia, Tecnología y Arte de Festival de Málaga. Directora Artística del Festival de Cine Flamenco y Etnográfico de Jerez. Coordinadora del Ciclo ‘Anverso/Reverso’ del Teatro Cervantes. Programadora de los ‘Encuentros con Autores’ del Área de Cultura del Ayto. de Málaga. Coordinadora del ciclo sobre pensamiento contemporáneo ‘El MAE se mueve’ organizado por el Museo Andaluz de la Educación. Colabora con programaciones literarias con la Diputación de Málaga. Coordinadora del Ciclo ‘Encuentros en la Ría’ organizado por el Ayuntamiento de Huelva. Coordinadora de los coloquios de la Feria del Libro de Alicante desde 2021. Coordinadora del Ciclo ‘A qué suena’ de Las Tardes del Foro de la Diputación de Huelva. Programadora de actividades literarias en materia feminista para distintas entidades públicas y privadas. Responsable del plan estratégico Agentes de Barrio de Marbella Ciudad Creativa e Inclusiva. Colaboradora del Master en Gestión Cultural de la Universidad Carlos III. Colabora en Canal Sur Radio con una sección propia en el *magazine* cultural. Tiene una columna de opinión, ‘La vida quieta’, en *El Español*. Escribe para el *Magazine de La Vanguardia* sobre creación feminista y territorio.

Mesa moderada por **Ana Merino**.

¿Es inteligente la inteligencia artificial?

Fernández Mallo cree que no hay una definición común de lo que sea la inteligencia artificial (IA), porque cada semana aparece alguna novedad. De todos modos, niega la mayor, es decir, no cree que sea ni inteligencia ni tampoco artificial. Explica que en el cerebro hay tres niveles de lo que llamamos la conexión causa-efecto. El primer nivel, muy básico, consiste en actuar en base a datos ya conocidos. Por ejemplo, si preguntamos qué equipo de fútbol ganará los próximos mundiales, lo que hacemos y lo que hacen las inteligencias artificiales es realizar una prospección en base a unos datos disponibles. Luego hay un segundo nivel de causa-efecto más complejo que aún no pueden hacer las inteligencias artificiales, que es predecir acciones que aún no se han llevado a cabo. Por ejemplo, una persona puede saber que, si se lanza desde un acantilado con un ala delta, volará si sabe manejarla, igual como sabe que, si en vez de lanzarse desde el acantilado con el ala delta, lo hace con un plátano en la mano, se estampará contra el suelo. En cambio, una IA aún no puede predecir este segundo caso.

Pero es que aún hay el tercer nivel de causa-efecto, que es el que nos interesa, que es la retrospección. La retrospección consiste en imaginar escenarios con la frase: “¿Qué hubiera ocurrido si...?”. Por ejemplo, ¿qué hubiera ocurrido si Hitler hubiera ganado la Segunda Guerra Mundial? Ese tipo de razonamiento es únicamente humano; las inteligencias artificiales todavía están muy lejos de poder realizarlo, y es lo que llamamos imaginación. La imaginación, el arte, la especulación en la que nos manejamos los creadores y las creadoras, consiste precisamente en preguntarse: “¿Qué hubiera ocurrido si...?”. Y se cree que las inteligencias artificiales nunca podrán realizarlo. Este nivel viene a ser la diferencia entre escribir bien y el arte verdadero, una diferencia sutil pero brutal. El humano puede imaginar algo que no le ha ocurrido, en cambio, una inteligencia artificial no.

Para Cristina Consuegra, la inteligencia artificial no puede ser inteligente desde el momento que, como dice Adela Cortina, carece de cuerpo. Por lo tanto, es imposible que sea capaz de desarrollar habilidades vinculadas o heredadas de la inteligencia. Este tercer nivel que señalaba Fernández Mallo, la retrospección, está directamente vinculado a la biografía de la humanidad, una biografía sustentada por lo sensible, por las ideas, por lo intangible.

En el trabajo de mediación que Consuegra lleva a cabo, de transferir el conocimiento que generan los creadores y vincularlo a la sociedad, de observar cómo los creadores desafían a su tiempo a través de las ideas y de lo sensible, ahora mismo la IA es, más allá del ámbito científico-técnico, pura narrativa especulativa.

El peligro de plagio

Fernández Mallo afirma no haberse sentido nunca amenazado por la tecnología y considera a la IA, desde el punto de vista de un creador o una creadora, un gran juguete que te abre a nuevos mundos. Por consiguiente, es partidario de aprender a manejarla bien, a regularla. A menudo se asocia la IA al plagio, pero nos recuerda que la copia ha existido siempre y está convencido de que se crearán herramientas para detectar el plagio que también pueda proceder de la IA. Admite que le puede fastidiar que le copien y dice haber visto muchos escritores y escritoras que escriben a la manera de Fernández Mallo. Pero cree que es algo contra lo que no se puede luchar porque también ocurre en el mundo físico. Además, reflexiona, tal vez él también escriba a la manera de sus referentes. Y concluye: “Es difícil saber dónde acaba el plagio y dónde empieza la influencia”.

En cambio, Ana Merino opina que la IA va más allá de copiar el estilo de un referente, por ejemplo, cuando le pedimos que nos haga una narración. Y lo compara con el caso del Quijote de Avellaneda, que obligó a Cervantes a escribir la segunda parte para reivindicarse. Para ella, hay mucho de Avellaneda en la IA. Hoy el problema es que no existe una conciencia editorial de responsabilidad sobre el empleo de la IA, esta ni siquiera ha sido regulada. En su opinión, en las bases de cualquier beca debería aparecer una cláusula que dijera: “Está prohibido utilizar inteligencia artificial generativa”.

Reflexionando desde su ámbito profesional, el de la programación y la gestión cultural, Cristina Consuegra recuerda que la tecnología siempre se ha puesto al servicio del arte y lleva décadas conviviendo con los creadores, por ejemplo, en la industria del cine. El problema surge cuando alguien utiliza nuevas herramientas para apropiarse de las ideas de otro. Para evitarlo, propone Consuegra, deberíamos plantearnos la responsabilidad de las personas en el uso de la IA. Damos por hecho que es la IA la que abre el ordenador, teclea e introduce los datos, pero en realidad siempre va de la mano de un ser humano. No hay que señalar tanto a esa acumulación de tecnologías que llamamos inteligencia artificial, como a los responsables de una empresa, de un departamento de marketing o de una corporación tecnológica que deja de contratar a una empresa de traductores para desarrollar una tecnología propia, precarizando todavía más a un sector ya muy precarizado. Esta es la principal amenaza procedente de la IA que ella ve ahora mismo: una precarización todavía mayor del sector editorial.

En estos momentos, la principal amenaza de la inteligencia artificial es una precarización todavía mayor del sector editorial. (Cristina Consuegra)

¿La rebelión de la IA?

Fernández Mallo sólo ve un peligro a la IA, si llega un momento en que se convierte en sujeto de derecho. Porque entonces, si un día se rebela o incomoda, no se la podrá desenchufar.

Ana Merino trae a colación las leyes de la robótica que formuló Isaac Asimov para proteger al ser humano, pero Fernández Mallo advierte de que cualquiera puede saltárselas y que los derechos de los robots es algo que ya se está planteando. Recuerda que hace cincuenta años nadie se hubiera imaginado que los animales pudieran tener derechos, y hoy los tienen, aunque sean restringidos. Por tanto, puede haber un momento en que suceda lo mismo con los robots, y que lo que hayamos creado para servirnos termine por dominarnos. Natural-

mente, matiza, me estoy poniendo en un plano muy especulativo y de cara a un futuro lejano.

Yendo al día a día, lo que a Fernández Mallo más le interesa de la IA es desviarla de su uso normativo para hacer artefactos estéticos. Por tanto, la vive como algo interesante, porque no siente que amenace su campo.

Ahora bien, entiende que haya secto-

res que puedan sentirse amenazados, como el de la traducción o el de la ilustración. En estos ámbitos cree que la legislación debería evitarlo.

Acerca del debate sobre el tratamiento legal de la IA que plantea Fernández Mallo, Cristina Consuegra precisa que una cosa es que la ley reconozca al robot como sujeto y otra es que la máquina tenga efectivamente autoconciencia de sujeto.

En este punto, Consuegra introduce otra vertiente de la cuestión: la importancia de lo corpóreo. Si las industrias creativas y culturales insisten tanto en la presencialidad es porque lo corpóreo es la única manera de defenderse frente a las corporaciones tecnológicas, porque es solo cuestión de tiempo que se cree un avatar, una inteligencia artificial que actúe como gestora cultural o como novelista y que todo sea virtual y aparezca en todas las pantallas, aunque sea de manera distinta.

No existe una conciencia editorial de responsabilidad sobre el empleo de la inteligencia artificial.

(Ana Merino)

La libertad de pensamiento

Otro tema que preocupa a Cristina Consuegra es la intromisión en el otro restringiendo la libertad de pensamiento. Ella se dedica a desarrollar programaciones sobre todo literarias y cinematográficas y, especialmente en los últimos cinco años, se encuentra con personas que se consideran creadoras gracias al empleo de la IA. Por otra parte, nos recuerda, los *influencers* están desplazando a los escritores en la mesa de novedades de las librerías. Sobre esa especie de impostor, el principal problema y el más aterrador, a su parecer, es que no se consideran impostores, sino creadores porque el tiempo del eco digital que proporciona el uso de la IA, así como la irrupción de las redes sociales, les brinda un suelo por el que caminar como creadores y con esa autoconciencia.

Y prosigue: todavía no sabemos cómo esta nueva subjetividad del creador modificará la industria editorial; de hecho, ya la está modificando desde el momento en que hay sellos y departamentos de marketing que promueven a personas que en redes sociales tienen muchos seguidores frente a otras que son creadoras. Aclara que para ella un creador es alguien que desafía su tiempo, un contrapoder a través de la idea. Da igual que utilice la ficción o el ensayo. La nueva lógica relacional que se está estableciendo en el sector afecta principalmente a quienes comisarían, programan o se dedican a pensar qué es lo que la sociedad necesita ver o escuchar. Esto guarda una relación directa con la libertad de pensamiento y es algo que la Unión Europea trata de introducir en los derechos humanos digitales, pero no ha encontrado aún el lenguaje para describirlo. Sabemos que lo que un gran número de personas considera que es una idea social, transformadora, cultural, crítica, en realidad está dirigida por corporaciones, por minería de datos, etc. Por tanto, afecta tanto al concepto de creación como al sector profesional de la gestión cultural.

Fernández Mallo opina que lo que llamamos creatividad trata del reconocimiento humano mutuo. Se pregunta: “¿Por qué consideramos que lo que está pintado en las cuevas de Altamira es arte y no un árbol que crece cerca?” Y responde: “Porque en aquella obra reconocemos a lo humano. Entonces, si el arte es el reconocimiento humano mutuo, ¿por qué hay personas a las que les emociona ver lo que hace una máquina? ¿Acaso porque esa máquina está hecha por un humano y, por tanto, veo a un humano al final de este hilo de Ariadna?”

Con todo, afirma que, como creador, no se siente amenazado por ese tipo de supuestamente impostores. Durante años la idea de escritor o escritora se ha

Un creador es alguien que desafía a su tiempo, un contrapoder a través de la idea. (Cristina Consuegra)

ido modificando y el tipo de público también. Efectivamente, prosigue, estamos sometidos a esas dinámicas, pero también debemos adaptarnos a los cambios.

Sin embargo, para Consuegra la profesión de escritor puede verse modificada ante el auge de ciertas lógicas profesionales o laborales. Por su parte, Ana Merino recuerda que la inteligencia artificial generativa absorbe datos y se come libros sin permiso para luego incorporar sus frases en los textos que produce.

Fernández Mallo recuerda que el *big data* por sí solo no puede hacer nada; la inteligencia artificial tampoco. El peligro reside en la IA más los datos. Es esta unión la que puede crear monstruos.

El empobrecimiento del lenguaje

Fernández Mallo introduce otro aspecto relacionado con el uso en literatura de la IA y es que puede afianzar un lenguaje plano y sin matices, es decir, sin estilo. Para él, el estilo, que está en cualquier arte, son errores estetizados. Hay que tener un estilo propio, un arte propio. Y eso, evidentemente, la IA no lo puede dar.

Recuerda haber leído allá por el año 1982 un artículo en la revista *Investigación y Ciencia* que reproducía poesía generada por ordenador. Era un programa informático llamado Poetry Generator. Hacía unos poemas que a él le parecieron bellísimos, cercanos al dadaísmo y al surrealismo. En aquella época ya se planteaba quién era el artista. Para él, claramente, lo era el programador que generaba esos algoritmos.

Por su parte, Consuegra, sin negar que en los años ochenta los programadores deberían haber sido considerados artistas, cree que, en nuestro contexto digital, esta suplantación del talento es totalmente distinta. En la suplantación del talento que vemos a diario, explica, mañana puede ocurrir que un señor en Tokio o una señora en Albacete, diga: “Voy a hacer un Agustín Fernández Mallo” y coja un libro suyo, seleccione los párrafos que quiera y los vuelque sobre esa acumulación de tecnologías que llamamos inteligencia artificial. Esa obra no será de Fernández Mallo; su autor se llamará Pepito Pérez, que escribirá a lo Fernández Mayo. El problema es que empobrecerá el lenguaje y ello tiene una repercusión directa en nuestra capacidad para pensar y formarnos libremente.

Estamos hablando, pues, de educación y de regulación, coinciden Fernández Mallo, Ana Merino y Cristina Consuegra. Para esta última, se debería redactar un artículo que forme parte de los derechos humanos digitales que proteja la libertad de pensamiento. Si no, concluye, terminaremos viviendo en un mundo habitado por personas con un lenguaje muy raquítico y con capacidades artísticas muy limitadas.

La importancia de educar

Ana Merino se muestra también preocupada por la educación; hay que lograr que las nuevas generaciones reflexionen acerca de cómo usar la IA. La cuestión es cómo educamos para el disfrute de las cosas buenas. El ser humano se tiene que alimentar y la dieta debe ser buena. Has de tomar fruta, verdura, etcétera. Ahora bien, si de pronto te inundan de azúcar, de productos procesados, y te los tomas, te sientan fatal, pero has cogido una dependencia de esos productos.

Cristina Consuegra advierte que hay personas que no tienen habilidades para distinguir esa “alimentación cultural procesada” de una alimentación sana. Y ello acarrea un daño no solo en el presente, sino también en el futuro, para los derechos de pensamiento y opinión.

Hay que lograr que las nuevas generaciones reflexionen acerca de cómo usar la inteligencia artificial. (Ana Merino)

Esta problemática va ligada a un aspecto que, a su juicio, se pasa de puntillas, que es el económico. Es decir, las implicaciones de la IA en la creación cultural están relacionadas tanto con las condiciones laborales de quienes trabajan en el sector cultural, un sector precarizado en el que además los creadores tienen que ser multitarea, como con sus públicos, una parte de los cuales viven en contextos socioeconómicos muy desfavorecidos, lo que les impide reconocer el talento. En cambio, quienes sí lo reconocen y saben de esa realidad, es decir, quienes manejan el mercado cultural, ponen en marcha de manera paralela ambas ideologías: por una parte, mantener y precarizar un sector, por la otra, precarizar emocional y educacionalmente a las personas para que no detecten que la suplantación del talento, esa alimentación cultural procesada, les es dañina.

Para Fernández Mallo, los estados deberían regular, educar y estar vigilantes ante ese tipo de cuestiones. Pero insiste que no es que la IA en sí misma sea mala, sino que lo es el uso que a veces se hace de ella, que puede llegar hasta aprovecharse de las personas con menos recursos intelectuales porque han carecido de la educación que les permita adquirirlos.

Ana Merino advierte de que hay que ir con mucho cuidado al dar información a la máquina, porque no se sabe quién está detrás, quién pueda estar apropiándose de tus ideas. Muchas veces regalamos a la IA nuestras fotografías, nuestro rostro, un montón de cosas que perdemos. No sabemos quién está detrás,

quién se lucra y quién en determinado momento puede hacer que la persona pierda ese hilo propio e incluso se vuelva en contra suya.

A Fernández Mallo este regalo ingenuo de datos le recuerda a los colonizadores europeos en América, que se apropiaron fácilmente del oro y la plata de los indígenas porque éstos creyeron que carecían de valor. Ahora la colonización se practica con los datos. Las grandes empresas se han dado cuenta de que tenemos algo valiosísimo, a lo que nosotros no concedemos valor, pero que para ellas es oro, que son nuestros datos, y se los regalamos a cada instante.

Yendo más allá del ámbito creativo y cultural, Consuegra expone otro reto hasta ahora desconocido porque es lo intangible, un reto que deberemos solucionar este siglo. Las empresas se lucran gracias a nuestros datos personales. Estamos en venta permanentemente. Las corporaciones tecnológicas venden a terceros de nuestros datos. Por lo tanto, afirma, hay otras personas en otros lugares que están suplantando nuestra identidad, nuestro talento. Seguramente existe una Ana Merino, un Agustín Fernández Mallo, una Cristina Consuegra, en algún punto de China o de Rusia trabajando para una minería de datos.

El uso en literatura de la inteligencia artificial puede afianzar un lenguaje plano, sin matices, es decir, sin estilo.

(Agustín Fernández Mallo)

Fernández Mallo lo llama yo estadístico, un fenómeno que analiza en *La forma de la multitud*. Tenemos muchas identidades, explica, y lo más terrible es que nunca conoceremos a esos yoes. A lo mejor nos llegue algún eco, pero lo más probable es que no. Hay un mundo separado de nosotros donde con nuestros nombres se hacen cosas que nunca sabremos.

Ana Merino cierra la mesa resaltando el contraste entre estas sensaciones inquietantes que nos produce la IA con el estímulo que al mismo tiempo nos proporciona, porque todo reto y toda tensión genera otras ideas. Y concluye: “La tecnología está allí, pero nuestra imaginación está por encima.”

EVOLUCIÓN DE LA CULTURA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Cultura algorítmica

Estados plataforma, estigmergia a gran escala, economía de la información, humanidades digitales

TRANSFORMACIÓN AUTOMÁTICA DE SÍMBOLOS: ORDENADORES, INTERNET, IA

Cultura tipográfica

Estados nación, religiones secularizadas, industria, ciencias naturales

REPRODUCCIÓN AUTOMÁTICA & TRANSMISIÓN DE SÍMBOLOS: IMPRENTA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN ELECTRÓNICOS

Cultura literaria

Ciudades, imperios, religiones universales, dinero, filosofía

OPTIMIZACIÓN DE LA MANIPULACIÓN DE SÍMBOLOS: ALFABETO, PAPEL

Cultura de los escribas

Templos palacio, estado burocrático, agricultura & ganadería, conocimiento sistemático

AUTOCONSERVACIÓN DE SÍMBOLOS

Cultura oral

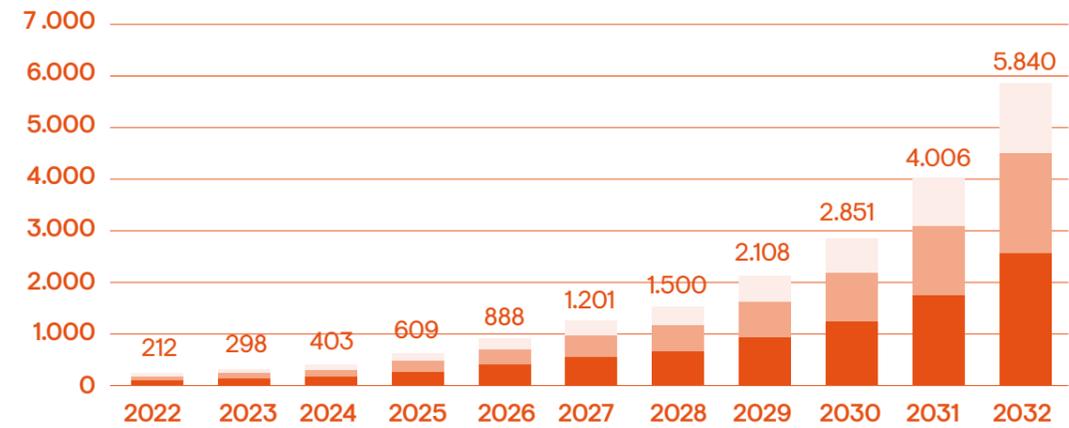
Tribus, caza & recolección, chamanismo, conocimiento ritual y narrativo

Fuente: Symbolism, Digital Culture and Artificial Intelligence. Pierre Lévy. RED, Revista de Educación a Distancia, núm. 81, Vol. 25. Art. 1esp, 8-enero-2025.

IA GENERATIVA EN EL MERCADO ARTÍSTICO

Volumen por tipo de disciplina artística,
2022-2032 (Millones de dólares)

Artes visuales Música Literatura



El mercado crecerá a una tasa de
crecimiento anual compuesta del **40,5%**

El volumen de mercado previsto para
el 2032 en dólares es **5.840 M\$**

Fuente: enterpriseappstoday.com. Citado en "La inteligencia artificial y la creación artística. Cómo funciona la creación y el mercado de la IA generativa". MEMORANDO OCC N° 1/2023. Inmaculada Ballesteros. Fundación Alternativas.

Mesa 3

Inteligencia artificial, plagio y derechos de autor

Mesa 3:
**Inteligencia artificial,
plagio y derechos de autor**

8 de mayo de 2024

Facultad de Artes,
Humanidades y Comunicación

Universidad Internacional
de Valencia

Conselleria de Cultura y Deporte
(Generalitat Valenciana)



Puede seguir toda la mesa redonda en:
<https://www.youtube.com/watch?v=3nGziEq8ptQ>

Participantes:



María Oruña es una escritora gallega que desde pequeña visita con frecuencia Cantabria. Allí ha ambientado la serie de novelas «Los libros del Puerto Escondido», todas publicadas en Destino: *Puerto escondido* (2015), un exitoso debut en el género negro; *Un lugar a donde ir* (2017); *Donde fuimos invencibles* (2018); *Lo que la marea esconde* (2021); *El camino del fuego* (2022), en la que trasladó la investigación a tierras escocesas, y la más reciente *Los inocentes* (2023). En todas estas historias de misterio, los protagonistas son los paisajes cántabros y el equipo de la teniente Valentina Redondo, que se ha ganado la admiración de cientos de miles de lectores. Es autora también de *El bosque de los cuatro vientos* (2020), su primer libro independiente de la saga, ambientado en la Galicia natal de la autora. Sus novelas han sido traducidas al alemán, al francés, al italiano y al portugués, entre otros idiomas. Además, María Oruña también ha sido abogada; esta doble condición de escritora y experta jurídica la hace idónea para reflexionar sobre el tema objeto de este diálogo.



Javier Díaz de Olarte es director del Departamento Jurídico de CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos), una asociación sin ánimo de lucro que vela por los derechos de los escritores y los creadores. El profesor Javier Díaz de Olarte Barea obtuvo la licenciatura en Derecho en la Universidad de DEUSTO en 1989. Comparte el mundo académico con el mundo empresarial. En el año 2000 comenzó a prestar sus servicios en AIE, la entidad de gestión de los artistas musicales. En 2006 se incorporó a CEDRO, la entidad de gestión colectiva de derechos de propiedad intelectual de autores y editores de libros, revistas, periódicos, partituras, etc. A fecha de hoy es el responsable del Gabinete Jurídico de esa entidad de gestión donde desarrolla labores variadas, entre ellas las docentes en temas relacionados con la propiedad intelectual y la gestión colectiva de derechos, especialmente. En los últimos años participa de forma activa en organizaciones internacionales relacionadas con la gestión colectiva de derechos del sector editorial. Así desde 2019 es miembro de la Junta Directiva de IFRRO y en 2023 fue elegido presidente del PDLN.

Mesa moderada por **Ana Merino**.

Las dos caras de la IA

María Oruña considera que la IA tiene dos caras. Por una parte, es muy práctica y positiva a efectos de investigación, de seguridad ciudadana, etc. Pero, por la otra, está muy preocupada por sus efectos, pues en el ámbito creativo tiene efectos muy negativos, y no solo para creadores literarios, periodistas o ilustradores, que ven cómo sus derechos son avasallados por la IA, sino para la sociedad en conjunto. Probablemente, sigue reflexionando Oruña, la IA no sería tan mala ni tan negativa si estuviese adecuadamente normada. Por fin, el 13 de marzo de 2024 el Parlamento Europeo aprobó la primera regulación sobre la IA, pero todavía falta la aprobación del Consejo de la Unión Europea,¹ y la escritora se pregunta si esta regulación realmente protegerá tanto a todos los creadores como también a los consumidores.

Para Javier Díaz de Olarte la inteligencia artificial es un instrumento tecnológico de altísimo valor, que ofrece resultados parecidos a aquellos comportamientos, actuaciones o creaciones típicamente humanas. Pero para eso ha tenido que aprender, y para aprender, sobre todo en la creación literaria, ha absorbido cantidades ingentes de lo que llaman textos y datos, que son obras, protegidas y no protegidas, y trabajando con todo ese amasijo de información luego produce otros resultados.

¿Y si los gestores del ChatGPT comienzan también a reclamar derechos? ¿Y si las compañías propietarias dicen: “Tú has creado esta historia con un porcentaje de mi ChatGP. Exijo también mis derechos”? (María Oruña)

¹ [Reglamento \(UE\) 2024/1689 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de junio de 2024, por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial y por el que se modifican los Reglamentos \(CE\) n° 300/2008, \(UE\) n° 167/2013, \(UE\) n° 168/2013, \(UE\) 2018/858, \(UE\) 2018/1139 y \(UE\) 2019/2144 y las Directivas 2014/90/UE, \(UE\) 2016/797 y \(UE\) 2020/1828 \(Reglamento de Inteligencia Artificial\).](#)

Productos, no obras

María Oruña cree que la IA está plagiando autores, películas, música, de todo. Quien la utiliza debe de creer que emplearla es muy práctico y que no está plagiando a nadie. Pensar esto es muy peligroso porque no solamente se vulneran los derechos de muchos creadores, sino que se imponen directrices de pensamiento, políticas e ideológicas. Y da un ejemplo. “Si tú dices a la máquina: ‘Quiero que con estos datos me crees una historia que sea de aventuras y de amor’. Pues bien, ¿con qué concepto de aventura efectuará la máquina el encargo, con el actual o el de hace cinco siglos? ¿Con qué concepto de amor?” La escritora tiene la sensación de que las personas queremos ir demasiado rápido, hacer un clic y tener hecha ya una historia. Pero, con la IA, la historia nunca va a quedar igual de bien. Y pone otro ejemplo: “Si tú quieres hacer una historia, por ejemplo, acerca de cómo funcionan las panaderías en el siglo XXI, el resultado no tendrá la misma calidad si te presentas en diez panaderías y tomas notas de lo que ves y de lo que te cuentan, que si la IA te redacta un refrito con los datos que ha almacenado sobre el tema. Lo que sorprende a María Oruña es que, a los receptores de ese producto, sea un reportaje, una novela o un documental, les pueda valer algo así, hecho con inteligencia artificial.

Díaz de Olarte propone no denominar obra sino producto a lo que se crea con inteligencia artificial. Para él, la obra es el resultado del trabajo creativo de una persona. Las obras tienen la marca de un escritor o una escritora. Los lectores esperan la última obra de esta autora o este autor porque refleja el modo de ser, la ideología, todo lo que es propio de esa persona. Si acaso, lo que crea la IA es un producto.

La obra es el resultado del trabajo creativo de una persona. Lo que se crea con IA es un producto. (Javier Díaz de Olarte)

De paso, añade Olarte, diferenciando una cosa de la otra se abriría la posibilidad de que se crearan otra serie de productos que no fueran vividos como competencia directa de la obra cultural. Ahora bien, es cierto también que seguirían provocando ruido y molestando porque, por ejemplo, ocuparían sitio en las librerías y harían más difícil acceder a las obras de los verdaderos creadores.

Oruña advierte que a veces esta diferencia entre la obra humana y lo producido por la máquina no es tan clara, porque ambas pueden mezclarse. Y se pregunta: “¿Hasta qué punto lo producido con la intervención de la IA es admisible? ¿Qué sucede si en la confección de una novela ha intervenido la IA, pero eso consta solo como un copyright, que no mira nadie? ¿Cuántas veces nos la van a colar?” Oruña cree que las obras deberían pasar un filtro y contener un certificado muy visible que dijera: “Este libro tiene IA” o lo contrario. Luego el lector ya decidirá qué prefiere leer.

Por otra parte, prosigue Oruña, ¿y si los gestores del ChatGPT o lo que sea, comienzan también a reclamar derechos? ¿Y si las compañías propietarias dicen: “Tú has creado esta historia con este porcentaje de ChatGP que yo te he ofrecido; exijo también mis derechos”? A lo mejor se produce un giro de guion jurídico. A su modo de ver, se trata de una situación muy compleja que solo se arregla poniendo límites y referentes, porque, si no, la parte de producto hecha con IA se terminará fusionando con la parte de obra hecha por el autor.

Delegar en la IA lo creativo

María Oruña cuenta que Rie Kudang, una escritora japonesa ganadora de uno de los más prestigiosos galardones literarios de Japón, reconoció sin rubor alguno que había usado la inteligencia artificial. Esta actitud dejó a María Oruña estupefacta. El jurado no le retiró el premio y ella animaba a autores y creadores a que empleasen la inteligencia artificial si tenían algún déficit en sus habilidades creativas. Kudang reconoció que solo había utilizado un 5 % de inteligencia artificial para crear su obra, con lo que no se percató que estaba abriendo la caja de Pandora. Porque, Oruña se pregunta, ¿hasta qué grado es lícito utilizar la inteligencia artificial? ¿Un 5%? ¿Un 10%? ¿Un 20%?

La respuesta de la escritora es contundente: un 0 %. “O lo haces tú o no se hace”, remacha. Tal vez, añade, el problema de fondo es el concepto que tenemos de la vida, del oficio y del éxito. Muchos quieren alcanzar el éxito en seguida y sin esfuerzo. Para Oruña, el éxito no es salir en la portada del periódico o verse en las listas de los más vendidos. El éxito es que puedas vivir de escribir en un país como España, en el que menos del 1% de los autores puede vivir

exclusivamente de escribir. Y el éxito es que se siga reimprimiendo ese trabajo, que pasen los años y que ese libro siga siendo codiciado, aunque su autor no aparezca en ninguna portada. Y explica que hay jóvenes escritores que van a cursos de creación literaria y hacen trampas: presentan textos en donde

se descubre la mano de tres o cuatro personas o de la IA. Esto es gravísimo. ¿Qué pretende, quien hace esto?”, se pregunta Oruña. “¿Aprender a escribir o vanagloriarse de que se es escritor o escritora y editarse pagando para tener su propio libro y regalarlo? Oruña no le encuentra sentido. Lo que esta persona debe hacer es seguir trabajando y buscando historias, que es lo divertido del asunto, con humildad, con modestia. Y concluye: “Desde luego, por el camino tecnológico no se llega a la creación literaria.”

¿Hasta qué grado es lícito utilizar la inteligencia artificial? ¿Un 5%? ¿Un 10%? ¿Un 20%? Para mí, un 0%. (María Oruña)

Reglamento Europeo de IA. Sujetos afectados y Obligados.



Fuente: "Obligaciones y Prescripciones del Reglamento de Inteligencia Artificial de la UE: Impacto en Diversos Sujetos". Juan Carlos G. Melián. 29 de junio de 2024. Melián Abogados.

Estafas, falsificaciones: los peligros de la IA generativa

Encuestados que están muy/algo preocupados por los siguientes problemas potenciales causados por la IA

Estafas de IA	71%
Deepfakes	69%
Abusos sexuales/online	69%
Alucinaciones de la IA	66%
Privacidad de los datos	62%
Amplificación de prejuicios	60%



87%

de todos los encuestados están muy/algo preocupados por al menos un escenario problemático de la IA

16.795 encuestados (13-64 años) en línea en 17 países entre julio y agosto de 2023.
Fuente: Microsoft Global Online Safety Survey 2024



statista

Fuente: "Estafas, falsificaciones: los peligros de la IA generativa". María Florencia Melo. 22 de abril de 2024. Statista.

IA y derechos de autor

Para el director del Departamento Jurídico de CEDRO, los escritores tienen una reivindicación de pasado en materia de IA. La máquina ha aprendido utilizando sus obras, y esa máquina tiene un propietario, alguien que aspira a hacer negocio y enriquecerse con los sistemas de inteligencia artificial que ofrece. Y para que su máquina aprenda ha copiado de una manera indiscriminada y masiva obras de todo tipo. Es decir, el resultado del trabajo de autores y autoras, así como el resultado de la actividad inversora de las editoriales, ha sido copiado de una manera indiscriminada por estas empresas, y a partir de esta copia generalizada ofrecen un servicio, que no es gratuito, porque estamos proporcionando a la máquina una información que vale millones para esas empresas. Pues bien, a fecha de hoy, los autores y las autoras no han visto un céntimo por ese uso mercantil de sus obras. Y el marco regulatorio actual hace muy difícil que lo vean nunca. Para Díaz de Olarte, pues, la primera reivindicación es de pasado y es puro sentido común: “Alguien ha cogido el producto de mi trabajo y lo está usando para lucrarse. Lo podemos llamar como queramos, en lugar de obras llamémosle datos y texto, pero se ha copiado cuando, desde siempre, el primer derecho de un autor es decidir si su obra se copia o no. Aquí se ha copiado de manera masiva y sin que los creadores hayan percibido un céntimo. Olarte cuenta que cuando se reúnen con estas empresas y les preguntan de dónde han sacado las obras que han utilizado, confiesan que han puesto el robot, se han metido en la red y lo han cogido todo, estuviera en páginas legales o ilegales. No obstante, concluye, aunque es un caso flagrante de apropiación del trabajo y de la inversión ajenas, lograr que les autores puedan cobrar por ello no será una lucha fácil, porque el marco normativo no favorece demasiado los derechos de autor.

De pirateos y plagios

María Oruña considera que el pirateo es un problema cultural. Se trata de algo consentido, normalizado socialmente, igual que el alcohol está normalizado y es una droga. Y vaticina: estaremos sinceramente perdidos si no inculcamos ya en las nuevas generaciones que piratear es un delito o usar el ChatGPT para hacer un resumen de historia, un fraude y un perjuicio, incluso para su propio aprendizaje.

Ana Merino añade que hay que afeear esas conductas a la gente. Del mismo modo que, hoy en día, si vemos a alguien que, desde la ventanilla de su coche, lanza una colilla al bosque, le pitamos, deberíamos afeear también a quien piratea, porque es como lanzar una colilla contra los bienes intelectuales que han producido otras personas. España es uno de los países donde más se piratea. Se asume que todo es gratis. Hay que cambiar este hábito desde la escuela y también desde los padres, porque piratear es como robar, igual que la inteligencia artificial también está robando. Merino pone un ejemplo: “Es como si te abren el monedero y se te quedan veinte euros. ¿Tú cómo reaccionarías? A veces dan ganas de hacer esto a quienes se ríen cuando les hablas de que piratear es un delito: ‘¡Dame tu cartera, que te vamos a sacar veinte euros! Porque eso es lo que estás haciendo cuando te descargas una novela’”.

Las empresas de IA han copiado de manera generalizada el trabajo de autores y autoras, así como el resultado de la actividad inversora de las editoriales y no han visto un céntimo por el uso mercantil de sus obras.

(Javier Díaz de Olarte)

Díaz de Olarte considera que el hábito del pirateo está instaurado. La piratería de libros sigue aumentando y, aunque podríamos pensar que el nivel económico o cultural influye en esta acción, en realidad quien más piratea es quien más hábito lector tiene. Asimismo, recuerda que la obra literaria es diversión, entretenimiento, pero también un instrumento para transmitir cultura, para crear opinión. Es decir, para reproducir valores que son fundamentales para una sociedad democrática. Pues bien, para que los autores creen deben tener un estímulo también económico, algún retorno por ese trabajo, por esa inversión de tiempo y esfuerzo que hacen cada vez que crean una obra. Nos jugamos mucho con ello, todos, porque si se empobrece el riquísimo panorama creativo que tenemos hoy, al final la IA nos va a ofrecer un panorama plano, que no nos hará pensar, es decir, un panorama cómodo para todos, cómodo para nosotros como ciudadanos y muy cómodo para los políticos, porque puede favorecer un cierto aborregamiento de la población. Si no se protege la actividad creativa de los autores, a medio plazo se empobrece la oferta cultural y, por tanto, la capacidad crítica que debe ser la base de una sociedad democrática.

El cultivo de la inteligencia

María Oruña añade que hoy apenas se cultiva la mente. Estamos en un momento en el que, en la sociedad occidental, la religión pierde fuelle, pero la espiritualidad tampoco lo gana, no hay contrapeso. No queda nada que nos lleve a desarrollar el pensamiento crítico salvo los libros. Entonces, si no lees, tu cabeza no va a construir imágenes, tu cabeza no será capaz de deducir qué va a suceder. Oruña cree que nos falta consciencia sobre la gravedad que representa no ejercitar este músculo. “¿Qué nos está pasando? Queremos darle a un botón y entender el mundo, y eso no va a suceder.”

Javier Díaz de Olarte cree que el reglamento de inteligencia artificial en el fondo se parece a una norma de protección del consumidor. Categoriza los servicios que ofrece la IA en seis tipos en función del riesgo que supone para la ciudadanía. A partir de ahí establece una serie de medidas para que estos servicios puedan corregir esas deficiencias y así prestar o desarrollar esa actividad en el marco de la Unión Europea. Pero cuando una norma se estructura para defender al ciudadano frente a algo, es que ese algo tiene un lado muy bueno. Evidentemente, que, por ejemplo, con los datos que maneja la IA nos pueda curarnos de algunas enfermedades es una gran noticia. Pero también hay que ver su lado peligroso. De ahí la necesidad de encauzarlo a través de unos esquemas para que resulte medianamente manejable, tanto en el campo del derecho de autor como en estos otros aspectos que están relacionados con los derechos de los lectores, porque al final te van a ofrecer las novelas en función de los perfiles que producen con cada uno de nosotros.

María Oruña cita las palabras de una tuitera que dijo: “Estamos locos por utilizar la IA. Pensamos que está a nuestro servicio, cuando en la práctica resulta que la IA se queda todo lo que es bonito y creativo como crear textos, canciones, ilustraciones... En cambio, no nos friega los cacharros, ni limpia el polvo, ni pasa la mopa. Solo se queda lo que es realmente divertido o que puede suponer un reto al intelecto.”

Ana Merino cree que los consumidores somos demasiado ingenuos y no nos damos cuenta de que nos están robando el tiempo de disfrute creativo, la oportunidad de leer cosas con una cierta profundidad. Si las nuevas generaciones dejan de leer de una forma crítica, serán menos inteligentes.

La lentitud normativa

Díaz de Olarte explica que los legisladores están sometidos a todo tipo de presiones. Las empresas que están detrás de la IA no son precisamente pequeñas. Cuando se estaba tramitando la directiva sobre la minería de datos y textos, que establece un cierto régimen de responsabilidad para estas plataformas, y cuyos titulares son en muchas ocasiones las mismas compañías tecnológicas que están detrás de los servicios de IA, estas empresas, usando sus herramientas, bombardeaban y saturaban los correos electrónicos de los eurodiputados, de tal manera que hubo ataques contra sus correos electrónicos para que no aprobaran la directiva. Esto sucedió en 2019.

Por otra parte, durante la tramitación de lo que será el reglamento europeo en materia de inteligencia artificial, en un momento dado los dos estados fundamentales de la Unión Europea cambiaron de opinión. Luego se descubrió que determinadas personas habían pasado de representar una parte a representar la otra... En fin, que, a la dificultad intrínseca de regular sobre este tema, se añade la cantidad de dinero que ello genera, y que lleva a que lo mejor y lo peor de lo humano se mezcle. Además, hay que velar por que las normas no se queden viejas ya el mismo día que se aprueban, porque en este ámbito todo va a una velocidad supersónica. Hay que crear paraguas normativos suficientemente amplios para que nos protejan durante una temporada.

Olarte también cuenta que uno de los mayores expertos en derechos de autor en España, el profesor Ramón Casas, fallecido hace unos años, siempre mencionaba que en esta era tecnológica se olvidaba que el primer derecho es el derecho de reproducción, el derecho de copia, porque todos esos efectos de la IA no se pueden siquiera producir si antes no se copia la obra. Después, con las obras se hará lo que se tenga que hacer tecnológicamente hablando, pero primero hay que reivindicar el derecho de los titulares a decidir si su obra se copia o no.

Ana Merino se interesa por el papel de CEDRO u otras organizaciones similares en todo ello, a lo que Olarte responde que están encima del tema y que mantienen reuniones con algunas de estas empresas.

María Oruña comprende que debe de ser muy complicado legislar sobre la IA, pero al mismo tiempo considera que la dificultad no puede usarse como excusa. Los políticos tienen que ponerse las pilas y hacer su trabajo. Y hay que ser muy exigentes con que lo hagan. Deben legislar y de forma muy contundente, aunque luego se tenga que modificar algún aspecto porque se haya detectado alguna carencia o la realidad haya cambiado de nuevo.

Por lo que respecta a las editoriales, Ana Merino supone que aquí también podemos entrar en un terreno muy pantanoso, porque, ¿y si son las editoriales las que también dicen: “Uy, espérate, porque a lo mejor yo también utilizo IA en algo o me consta que este autor que tengo podría haber recurrido a la IA”. Merino les diría que, si es preciso, olvidemos el pasado y regulemos desde ahora.

El valor económico de la cultura

Asimismo, se pregunta por qué al político de pronto no le preocupa el bien inmaterial más importante que tenemos, que es la creatividad. La creatividad, las ideas, opina Merino, es lo que construye un país. ¿Cómo puede ser que no se esté defendiendo la creatividad?

María Oruña responde que la cultura sigue siendo hija de un dios menor; se obtiene más rédito político abordando otros temas como el urbanismo. Sin embargo, recuerda, durante la pandemia, no solo en España, sino en todo el mundo, se comprobó cómo la cultura fue la que salvó la cordura y la espiritualidad de muchas personas y evitó su soledad. Y concluye: “No sé hacia dónde vamos, pero esa deriva me parece muy preocupante. Si vamos hacia lo gregario, prefiero convertirme en esa oveja oscura que sale del rebaño.”

Si las nuevas generaciones dejan de leer de una forma crítica, van a ser menos inteligentes. (Ana Merino)

Javier Díaz de Olarte añade otra dimensión acerca de la importancia de la cultura, la económica. Se olvida la importancia económica de la actividad cultural. Se trata de un trabajo que desarrolla gente cualificada, y un trabajo de calidad, que se supone que es al que deberíamos aspirar en una sociedad

desarrollada. Sin embargo, cuando hay unas elecciones, revisas los programas electorales de los partidos y la cultura aparece al final de todo con dos párrafos, y en algunos casos, cuando los lees, te das cuenta de que no sabían qué poner. Además, compartimos con cientos de millones de hablantes del otro lado del Atlántico un idioma que, aparte de su evidente importancia cultural, posee un valor económico, y esto hay que aprovecharlo.

María Oruña cree que este valor económico en ocasiones se desdibuja. “¿Cuántas veces nos han invitado a los autores a ir a no sé dónde sin cobrar, invirtiendo a lo mejor dos o tres días de tu tiempo? Sin embargo, a nadie se le ocurre que una estrella del rock actúe gratis en un concierto, por ejemplo. ¿A qué se debe esta diferencia? Por parte del público, se trata de una cuestión de hábito. Por parte del creador, una vez más volvemos al concepto del éxito: muchísimos escritores en España acuden a estos eventos sin cobrar porque necesitan estar en ese lugar y se retroalimentan de eso.

Por último, Ana Merino cierra la mesa concluyendo que la cultura es poder, riqueza, energía, pero también una parte esencial del ser humano. Se avecina un futuro complejo y todos debemos estar a la altura.

Mesa 4

Imágenes y algoritmos: la creación audiovisual en el contexto de la IA

Mesa 4:
**Imágenes y algoritmos:
la creación audiovisual
en el contexto de la IA**

27 de noviembre de 2024

Facultad de Artes,
Humanidades y Comunicación

Universidad Internacional
de Valencia

Con la colaboración de la Cátedra
de Cultura Audiovisual



Puede seguir toda la mesa redonda en:

<https://www.youtube.com/watch?v=epb5Plcm1E&authuser=1>

Participantes:



Anna Giralt es cineasta e investigadora. Es cofundadora de Artefacto, que es un centro de investigación, producción e innovación en cine y tecnología. Es codirectora del curso del posgrado “Cine, algoritmos e inteligencia artificial en la UAB” y también profesora asociada en la UPF. Sus películas, como cineasta y como productora, se han presentado en festivales como IDFA o el Festival de Málaga. Desde 2017 investiga el impacto de la inteligencia artificial en el cine.



Juan Martín Prada es licenciado en filosofía, experto en cultura visual y catedrático en la Universidad de Cádiz, donde dirige el grupo de investigación Teorías estéticas contemporáneas. Ha escrito numerosos artículos y ensayos sobre estética, teoría del arte y estudios visuales, y entre sus libros cabe mencionar *La apropiación posmoderna: arte, práctica apropiacionista y teoría de la posmodernidad*, *Las nuevas condiciones del arte contemporáneo* y *El ver y las imágenes en el tiempo de Internet*.



Daniel Pitarch es representante del **Colectivo Estampa**, un grupo artístico de programadores, realizadores e investigadores con base en Barcelona. Desde 2017, una de sus principales líneas de trabajo ha sido investigar los usos e ideologías de la inteligencia artificial, un interés que comenzó con el proyecto “El mal alumne. Pedagogia crítica per a intel·ligències artificials”, al que han seguido otras investigaciones, publicaciones, instalaciones, performances y audiovisuales.



Mesa moderada por **Arnau Vilaró**, director de HUMA, Centro de Estudios en Humanidades, Cultura y Comunicación en la era digital.

La situación actual de la IA en la cultura visual contemporánea

Según Juan Martín Prada, nos encontramos ante una nueva fase de la cultura visual. Y añade que, en un plazo de tiempo no muy lejano, el 70-80% de las imágenes nuevas que circulen por Internet habrán sido desarrolladas, producidas o editadas mediante este tipo de tecnologías. Sostiene que ahora estamos en ese momento de pánico. Es un poco como el que sentían los pintores y miniaturistas en el siglo XIX cuando llegó la fotografía. Martín Prada cuenta que en aquella época hubo muchos artistas que perdieron sus empleos, porque los retratistas hacían maravillas y la gente empezó a preferir las fotografías. Él cree que estamos en ese punto.

Por otra parte, considera que la IA también nos abre infinidad de oportunidades y posibilidades, pero para que produzca algo realmente de calidad en el ámbito del arte, debe haber un artista detrás que tenga ideas y sepa muy bien qué quiere obtener. Y aclara que estas tecnologías, pese a ser punteras en el ámbito de la innovación, son conservadoras, porque están basadas fundamentalmente en procesos de recombinación, reutilización y cálculo de datos extraídos de imágenes ya existentes.

Nos encontramos en un momento de pánico como el que tenían los pintores y miniaturistas en el siglo XIX cuando llegó la fotografía.

(Juan Martín Prada)

La aportación de la IA en el proceso de creación

Anna Giralt comenta que Artefacto Films –formada por Jorge Caballero y por ella– siempre se ha interesado por estas tecnologías. Investigar cómo la realidad virtual y la realidad aumentada les podían ayudar a abrir nuevos caminos desde el punto de vista artístico como cineastas, les ha dado proyectos que, sin esta tecnología, no hubieran existido, ya que nacen justamente de entender cómo funciona la tecnología y aplicarla a una idea concreta.¹

Otro aspecto que también interesa a Artefacto Films es entender los patrones de la IA, los patrones que hay en cualquier conjunto de datos, ya sea texto, imagen, sonido... Para Giralt, este lado analítico es brutal, porque de pronto tienes una herramienta que te permite procesar infinidad de imágenes y verlas desde otra perspectiva. De ahí nació, por ejemplo, un proyecto que analizaba qué formas comunicativas usaban ciertos políticos en las redes sociales. Para ello, hubo que analizar 6.000 imágenes de perfil de un político a través de un algoritmo que buscaba patrones visuales en todas esas imágenes y luego organizarlos. Cuenta Giralt que en dos semanas clasificaron las imágenes en quince motivos visuales, un trabajo que ella hubiera tardado un año en realizar. Concluye que entender esta tecnología les ha abierto puertas.



Fotograma de la película 'Artefactos de guerra' (2024).
Más información en: <https://artefactofilms.com/cinema/war-artifacts/>

Daniel Pitarch añade que no es solo que la tecnología acompañe el proceso artístico, sino que el proceso artístico hable de ello. En sus proyectos, el Colectivo Estampa² también investiga estas tecnologías. Para Pitarch, el discurso también construye la tecnología, y los proyectos de arte que desarrolla Estampa son una forma de intervenir en él. Asimismo, subraya que estas herramientas no son autónomas, sino que dependen de alguien que ha querido generarlas y de otros que interactúen con ellas.

El Colectivo Estampa siempre ha trabajado con colecciones e imágenes. Y la inteligencia artificial aprende a partir de conjuntos de datos. A ellos les fascina que estas tecnologías aprendan, automaticen, a partir de un conjunto de datos o dataset.³

Daniel Pitarch pone de ejemplo una guía sobre especies marcianas que realizaron para una exposición del CCCB llamada “Mart, el mirall vermell”. Con un dataset, recopilaron 24.000 imágenes de ilustración científica. El dataset estaba hecho con seres que pueden vivir en condiciones de vida extremas y al mismo tiempo con seres que se asocian al imaginario popular marciano, como podrían ser pulpos o cactus. El juego era imaginar especies posibles en el planeta rojo, afirma Pitarch.

El empleo de la IA para reflexionar sobre la naturaleza

Según Juan Martín Prada, el artista debe encontrar su lenguaje personal en el marco de la IA. Ha de encontrar sus *prompts*, su manera de crear imágenes que le satisfagan. Se está generando también un proceso de socialización de la práctica creativa.

Otro ámbito sobre el que el arte contemporáneo está reflexionando tiene que ver con una problematización de la IA, sostiene Juan Martín Prada. Es decir, lo que se tematiza en esas obras es la IA y sus procesos, no solo como elemento generador de imágenes, sino también como forma de visión. La IA evidencia otras formas de ver; realiza una mirada macro que gestiona, que metaboliza, un millón de imágenes, y que nos habla desde esa otra perspectiva, de una visión de la cultura relacionada con la gran metáfora de nuestro tiempo, que es la multitud y el archivo, evidentemente. Es la idea de la memoria red, que es lo que alimenta y ha alimentado los procesos de entrenamiento de todas estas IA.

² <https://tallerestampa.com/es/>

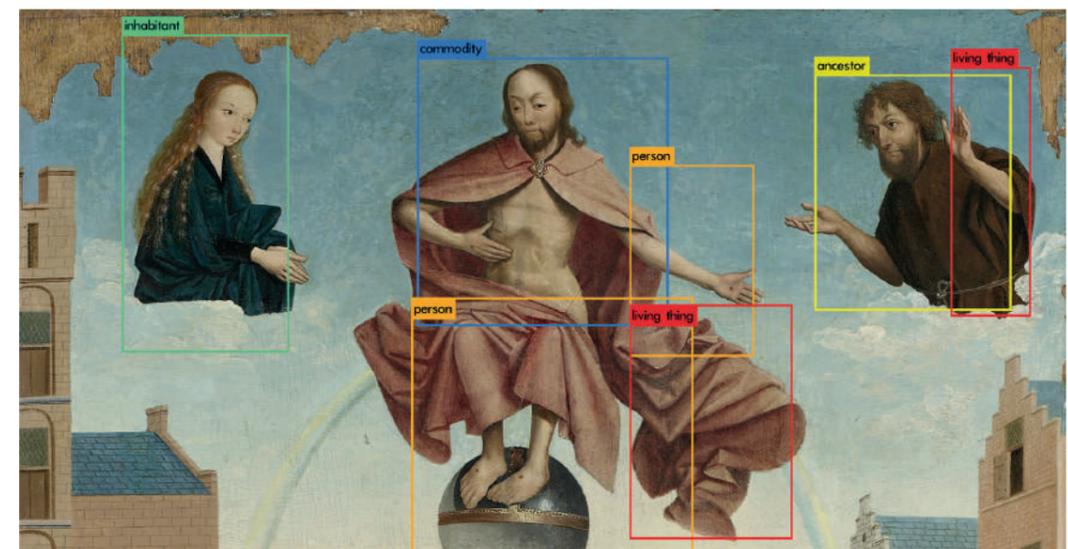
³ Dataset es una colección organizada de datos que se emplean para analizar y tomar decisiones.

A Prada le interesa la gobernabilidad algorítmica, la idea de explorarla para que estas tecnologías estén más alineadas con los valores éticos, humanos, etc. Existe la percepción de que se está convirtiendo en un sistema controlador mediante las cámaras, a través de los sistemas de análisis biofacial. Todo esto está provocando un movimiento artístico propio.

Prada además apunta que la IA está también obligando a redefinir otros medios artísticos. Por ejemplo, la fotografía. Esta ya no será la misma después de la IA, como tampoco la pintura fue la misma después de la fotografía. La fotografía ya es un contenedor de datos para generar imágenes, y no tanto un elemento de producción de memoria, de celebración, de conmemoración, de un recuerdo. En este punto, cuenta que los artistas del fotoconceptualismo trabajaron ya la cuestión de la imagen más bien como elemento integrante de un archivo y no tanto como la representación singular de un momento.

Las dudas de la máquina

El Colectivo Estampa se fijó en las identificaciones erróneas de la máquina. Cuenta Daniel Pitarch que a dicho colectivo le parecía que las identificaciones eran erróneas desde el punto de vista de quien había programado la herramienta, pero en cambio eran muy interesantes desde otro punto de vista, desde lo que las máquinas ven. ¿Cómo ven?, se preguntaron. Aquí empezaron un montón de cosas. Querían investigarlas. Y lo hicieron mediante un videoensayo para el CCCB titulado *¿Qué es lo que ves, YOLO9000?* YOLO9000 es un modelo de visión por computadora. En el videoensayo vincularon estas herramientas con discursos anteriores y se preguntaron cómo explicamos las cosas, pues los límites del lenguaje son los límites del mundo.



Fotograma del videoensayo ‘¿Qué es lo que ves, YOLO9000?’ (2019).

Disponible en: <https://tallerestampa.com/es/estampa/que-es-el-que-veus-yolo9000/>

Pitarch subraya la diferencia entre lo que ve la herramienta y lo que ve la persona. Pone el ejemplo de la icónica escena de *Singing in the Rain*. La máquina ve tiestos, y efectivamente hay muchos tiestos, pero ni ve la alegría ni la lluvia. Normalmente, se les dice a estas herramientas: “enséñame todo lo que identifiques por encima de un cierto porcentaje”. Las computadoras dicen: “es un tiesto con un 30% de seguridad”. Lo que hacían era ir bajando poco a poco este porcentaje de seguridad. Y le preguntaban: “di todo lo que ves por encima del 20%, por encima del 15%, por encima del 10%, por encima del 5%, por encima del 0%”. La estrategia de interrogar a las herramientas interesa mucho al Colectivo Estampa. Lo que le estaban diciendo a la herramienta es “habla, dime todo lo que se te ocurra”; casi como si la psicoanalizaras, afirma Pitarch.

La problematización de la IA

Anna Giralt explica que en Artefacto han explorado problemas como el del espolio o la contaminación que provocan todas estas herramientas. Y las trabajan por medio de las temáticas de las películas, así como de los talleres y artículos que realizan.

Giralt remarca que la IA no posee voluntad, porque es un ente sin voluntad, y que eso de que la IA va a quitar puestos de trabajo en realidad no es así, sino que son decisiones empresariales y así hay que entenderlo. En los trabajos de Artefacto se reflexiona sobre: ¿de qué hablamos cuando hablamos de la inteligencia artificial en el campo documental?, ¿qué significa usarla?, ¿qué problemáticas se abren y qué caminos interesantes se abren también?

Esta reflexión se plasmó en la iniciativa Open Docs, un programa con el patrocinio de Runway –una de las grandes startups de inteligencia artificial generativa en vídeo–, que brinda apoyo a la producción y acceso a IA creativa para artistas documentalistas. Eran unas becas y durante cuatro meses produjeron cinco cortos de entre 5 y 7 minutos. Ahora los cortos están en festivales de documental y en festivales de cine importantes.

Cuenta Giralt que Artefacto también se ha interesado por el trabajo más invisibilizado de toda la IA, o sea, las microtarefas. Para que los datasets sean reconocibles para la máquina, tiene que haber gente humana etiquetando a mano muchas de esas imágenes. En todo el mundo, de pronto, centenares de miles de personas etiquetan imágenes y variaciones. Y también otra trata de evitar que el ChatGPT te explique, por ejemplo, cómo asesinar a alguien. Ahora Artefacto está haciendo un documental sobre todo ello.

De pronto, tienes una herramienta que te permite procesar un montón de imágenes y verlas desde otra perspectiva. (Anna Giralt)

Asimismo, este colectivo realiza una película sobre las armas no letales –pelotas de goma, taser...– y emplea la IA a través de material de archivo para entender si se usan bien o no, porque estas armas se deben emplear en condiciones muy parametrizadas, unas condiciones que la mayoría de veces no se cumplen.

Otro proyecto de Artefacto es el denominado *The Rock Speaks* y se centra en el cobalto: cómo sale de África y llega a nuestros teléfonos, cómo se encuentra en la IA y luego vuelve como residuo a África. Trata del espolio y la contaminación y de todo cuanto acarrea, sus consecuencias negativas. Es una pieza interesante porque usa la IA para criticar la IA.

Juan Martín Prada apunta otro problema de la IA, este relacionado con el lenguaje; concretamente con las identificaciones, el viejo problema del nominalismo, de la relación entre las palabras y las cosas. La relación del lenguaje, los límites del lenguaje, los condicionamientos del lenguaje en las políticas del lenguaje que se transmiten cuando se identifican las imágenes.

La IA y la lucha contra los estereotipos

Para Juan Martín Prada la cuestión es de lenguajes, de las políticas inherentes al lenguaje y a las denominaciones. Esto tiene que ver con el concepto de imagen promedio, es decir, las IA generativas tienden hacia la imagen promedio. Por eso, cuando propones un *prompt* en el que incorporas aspectos un poco extraños, incluso surrealistas o absurdos, el sistema automáticamente tiende a dar una imagen convencional o muy tendente a lo convencional, muy estereotipada, porque en realidad piensa que lo que le estás pidiendo casi es un error o una mala descripción de algo.

Según Martín Prada, aquí hay una cuestión que va a ser complicada de superar, y es el proceso de entrenamiento de estas tecnologías: son procesos en sí mismos muy discutibles, no sabemos exactamente en qué consistieron, pero sus efectos, en lo que se refiere a sesgo, afloran enseguida.

Martín Prada cuenta un problema relacionado con esto que aparece en las páginas de imágenes de stock. Las imágenes de stock eran imágenes que habían generado fotoperiodistas y que se utilizaban luego para ilustrar, por ejemplo, un artículo. Ahora, Adobe Stock te permite que generes tú la imagen. Pero si alguien pide a Adobe Stock que genere una imagen, por ejemplo, de un niño famélico sufriendo en un campo de refugiados, lo que aparece es un niño sonriendo en un campo de refugiados. Y a partir de ello surge una gran pregunta: ¿El futuro se escribirá en base a imágenes generadas por IA?

Para Anna Giralt, se trata de un tema peliagudo. Porque realmente es muy difícil generar cosas que no sean bonitas, que sean violentas; no se permite hacerlo. Y si el 70 u 80% de las imágenes ya serán así, porque esta tecnología se retroalimenta, eso nos deja un panorama muy extraño. También hay otro problema, y es que esta tecnología ya se ha alimentado con casi todos los datos, con lo que ahora se alimentan con sus propias versiones. La imagen del campo de refugiados que contaba Martín Prada puede llegar a mucha gente y acabar siendo la representación que se tenga socialmente de un campo de refugiados.

Para Daniel Pitarch, la relación entre imagen y realidad siempre ha sido muy compleja y nunca nadie se ha creído nada a pies juntillas ni debería hacerlo. Lo que trae la IA y lo que crea el mundo digital es un cambio de escala que de ningún modo hay que ignorar.

No es solo que la tecnología acompañe el proceso artístico, sino que el proceso artístico habla de la tecnología.

(Daniel Pitarch)

Se trata de herramientas de automatización, que funcionan por procesos estadísticos, por lo que tenderán a la imagen normativa de por sí. La imagen de stock es el referente de estas tecnologías. “Nos parece más interesante caracterizarlas como imágenes de stock que no empezar a referirnos a ellas de esto como algo que crea, que piensa, que te trae lo nuevo”, afirma Pitarch.

Pitarch señala también otro problema cuando hablamos de sesgos y decimos que los resolvemos con más datos. Hay que vigilar con la idea de que faltarán datos. No puede haber datos de todo, está bien que no haya datos de todo.

Asimismo, Pitarch comenta también que, si puedes controlar la herramienta, si puedes entrenar un poco tus modelos, entonces puede existir un uso subversivo de la IA en el sentido de buscar estos *prompts* que intentan cortocircuitar. Hay que tratar de forzar la máquina, buscar el accidente, afirma.

El reconocimiento de las fuentes originales y la autoría

Para Juan Martín Prada aquí está la cuestión de cómo se ha construido el dataset sobre el que se entrena una inteligencia artificial. Muchos artistas dicen que sus obras no tendrían que haber formado parte de esos procesos de entrenamiento. Algunos ilustradores y artistas de cómic o ilustración gráfica padecen ahora la imitación de sus obras mediante la IA.

Muchos de ellos aparecen en los menús de algunos de estos sistemas generativos, como MidJourney, en donde tú puedes elegir incluso qué tipo de estilo quieres. Muchos artistas han puesto sus obras ahí para darlas a conocer, pero no para que fueran objeto de entrenamiento de IA con las que pudieran incluso competir por su propiedad.

La reivindicación de todas estas asociaciones de artistas es esta: para que yo acceda a que mis obras se usen para entrenar a las IA, debe haber las tres “c”: consentimiento, crédito y compensación (económica).

Hay artistas que han emprendido litigios contra la IA argumentando que ha sido entrenada con obras suyas, pero estos pleitos no están logrando nada, porque las bases de datos no tienen esas imágenes albergadas, simplemente poseen enlaces de cosas que encontradas en la red y no pueden retirarlas. Llegados a este punto, y en el caso de que se reconociera a los artistas el derecho a retirar sus obras de esas bases de datos o de esos procesos de entrenamiento, Juan Martín Prada se pregunta cómo podrían hacerlo. ¿Cómo podemos deshacer ahora esos algoritmos que ya se han generado en base a esos aprendizajes empleando obras de artistas? Esta es la gran cuestión, según Martín Prada, que afirma que las cosas habría que haberlas hecho de otra manera.

Hay una cuestión que va a ser complicada de superar, y es el proceso de entrenamiento de estas tecnologías: no sabemos exactamente en qué consistieron, pero sus efectos, en lo que se refiere a sesgo, afloran enseguida.

(Juan Martín Prada)

Anna Giralt añade que es un tema muy complejo, pero que nunca se ha pedido permiso para hacer nada; tan solo perdón, lo que es muy yanqui. En cambio, matiza, Europa está intentando regular la cuestión. Giralt se pregunta cómo podría ser un buen mecanismo de compensación a los artistas, porque es muy difícil explicar qué parte de la obra de alguien está en algún sitio. En los casos en los que muy claramente se ha copiado una obra, se aplica la ley de copyright.

Giralt también se pregunta si no sería mejor un sistema como Spotify, donde los artistas cobran muy poco. La gente de Open Source defiende que solo se entrene con bases de datos de pago, pero entonces toda la comunidad Open Source se quedaría sin entrenar modelos.

Anna Giralt explica que hace tres semanas ha salido una sentencia sobre Open AI en Estados Unidos, en la que la juez ha dicho dos cosas: que los modelos de IA sintetizan, no copian, y que los conjuntos de datos con los que se entrenan son tan vastos que resulta muy poco probable que se plagie una obra específica de manera involuntaria.

Para Giralt, este es un tema que hay que debatir más a fondo desde varias perspectivas, no solo desde la legal, sino también desde la perspectiva de los artistas y desde la perspectiva laboral.

Daniel Pitarch añade que una vez un abogado vino a decir que el estilo no era algo que fuera protegible. Y ahí se generan un montón de paradojas. A veces se dice que estas herramientas son una expropiación de lo común. Modelos como el ChatGPT o los grandes modelos generativos no se pueden entrenar al margen de estas herramientas industriales.

La gente debe formarse desde un punto de vista crítico y entender para qué quiere usar esta tecnología y para qué no.

(Anna Giralt)

El futuro de la IA en la creación audiovisual

Juan Martín Prada sostiene que ahora estamos en una fase muy antidigital y que estas tensiones entre lo humano y lo no humano van a durar un tiempo. El arte sigue afrontando la problemática de la IA, y en las grandes bienales y en las grandes exposiciones internacionales se está viendo una clara tendencia hacia lo antidigital.

Para Anna Giralt, y en comparación con los últimos dos o tres años, el sector audiovisual en Cataluña cada vez usa más el ChatGPT para generar imágenes o vídeos. Si se emplea más, es importante que se aprenda y que esta tecnología se entienda mejor. Giralt sostiene que la gente debe formarse desde un punto de vista crítico para que sepa para qué la quiere usar y para qué no. Y también para que entienda esta parte más creativa, no solo productiva, de la implementación de los procesos.

Daniel Pitarch señala que se están empezando a desarrollar estas herramientas en su escala más masiva, y este cambio de escala es un problema. En este sentido, hay que entender que los problemas de la IA son los del mundo digital. Esperemos que poco a poco se vayan resolviendo.

Los problemas de la IA son los del mundo digital; esperemos que poco a poco se vayan resolviendo. (Daniel Pitarch)

A modo de conclusión

En estas páginas se ha reflexionado sobre las nuevas coyunturas que enfrenta la creatividad en la era de la inteligencia artificial. De estos fascinantes diálogos se sacan interesantes conclusiones.

El escritor Lorenzo Silva y el periodista Francesc Bracero son muy claros al destacar que la IA, cuando se pretende usar en el campo de la creación literaria, es una tecnología parasitaria que roba el material y no reconoce las fuentes de autoría. La IA al construir sus materiales con la suma indiscriminada de información y la velocidad de los algoritmos, pero sin la pulsión genuina, sosegada y viva del creador, pierde todo interés en el contexto literario. La idea del talento y el placer vivo y tangible, tan inspirador en los momentos creativos con sus logros y sus fracasos como espacio de aprendizaje existencial, se enfrenta al resultado de un producto impersonal que ha fagocitado el trabajo de los autores reales que merecen reconocimiento.

El escritor Agustín Fernández Mallo y la gestora cultural Cristina Consuegra reivindican la imaginación como el razonamiento humano al que no podrá llegar la IA. Y es desde esa imaginación en donde se formula para ellos el arte verdadero. Insisten en regular la IA y perfeccionar las herramientas que puedan detectarla y así evitar el plagio y la suplantación de talento. Por otra parte, hay que educar a la población para que entiendan el impacto que tiene la IA y no le regalen su información, su creatividad y sus datos. También sugieren presionar a las empresas para que no abusen de su uso porque precariza el sector editorial sobre todo al intentar ahorrarse figuras humanas claves como la del traductor profesional que ofrecen garantías y resultados de calidad.

Tanto la escritora María Oruña como Javier Díaz de Olarte director del Departamento Jurídico de CEDRO son conscientes de los retos a los que se enfrentan los creadores a la hora de reivindicar sus derechos de autor cuando descubren

que son apropiados indebidamente por la tecnología de la IA a la que se ha ido alimentando sin ningún control. Por otra parte, destacan que el uso indiscriminado del ChatGPT por los jóvenes en su proceso de formación perjudica los procesos mentales de aprendizaje. Hay, además, una lentitud normativa que no regula con la suficiente celeridad sobre los adelantos tecnológicos y los productos que generan.

Las discusiones en la mesa “Imágenes y algoritmos: la creación audiovisual en el contexto de la IA” destacan el impacto creciente de la inteligencia artificial en la cultura visual y la creación artística. La mayoría de las imágenes en internet pronto serán generadas o editadas por IA, lo que plantea desafíos y oportunidades para los artistas. Los ponentes subrayan que la IA no es autónoma en la creatividad, ya que requiere de la dirección de artistas con una visión clara. Otro de los conflictos que genera el uso de la IA tiene que ver con los sesgos de las decisiones del algoritmo y la tendencia a generar imágenes normativas y estereotipadas, lo que puede influir en la percepción social de ciertos temas. Sin embargo, los ponentes destacan el potencial de la IA para agilizar procesos de análisis y organización de datos visuales, lo que ha permitido nuevas formas de investigación y creación audiovisual.

Esperamos que estas mesas de diálogo sumen perspectivas en los apasionantes debates sobre lo que significa la IA, su uso y sus límites en los contextos creativos. El ChatGPT es la primera herramienta de la IA que ha pasado a ser usada por el gran público y crece de forma desmedida generando abusos y un impacto medioambiental negativo. La necesidad de reglar y educar sobre los usos legítimos es una prioridad que debe marcar las dinámicas de esta nueva era de algoritmos. El avance de las tecnologías debe ser consciente, responsable y preservando siempre la mirada humanista de la imaginación.

Dr. Ana Merino

Directora de la Cátedra Planeta
de Literatura y Sociedad

Dr. Arnau Vilaró

Director de HUMA

